

CONCLUSIONES

LA PSICOLOGÍA Y LA ECONOMÍA constituyen dos formas de conocimiento que en las últimas cuatro décadas han ocupado un lugar central en la cultura argentina, convirtiéndose en generadoras de grillas de inteligibilidad y núcleos semánticos para analizar la realidad argentina. Discursos y “formas de pensar” derivados de ambas disciplinas han desbordado sus espacios originarios de aplicación. Las razones por las cuales esto es así han sido analizadas con cierta profundidad para el caso de la Psicología pero no para el de la Economía. Este trabajo fijó su atención no en los aspectos cognitivos de las disciplinas en cuestión, sino en la conformación de un sistema de jerarquías y diferencias que definen y a la vez son definidas dentro de los campos específicos. Y en particular se concentró en la manera en que esto se refleja en la tensión entre educación pública y privada.

Un primer fenómeno que se verifica observando los datos derivados de la encuesta es una baja valoración social de la educación pública en sí misma. En efecto, no solamente un porcentaje alto del total de los alumnos de la UBA que participaron en la encuesta (más del 50%) provienen de escuelas privadas, sino que el hecho de que la UBA fuera una universidad pública no parece haber sido un factor tenido en cuenta a la hora de decidir en qué institución realizar estudios universitarios. Todo esto parece indicar el impacto que la “revolución cultural” de los noventa ha tenido en áreas como la educación superior, que tradicionalmente

ocupaba un lugar muy importante en el imaginario social. Los datos parecerían indicar un desplazamiento desde las estrategias “de voz”, vinculadas a un cierto nivel de activismo, hacia las “de salida”, vinculadas al mercado, según la caracterización de Albert Hirschman (1970).

Sin embargo, comprobamos por otro lado que en términos de las propiedades sociales de los alumnos tanto de Psicología como de Economía se produce un quiebre notorio entre los estudiantes de universidades privadas y aquellos de la universidad pública. Los primeros provienen en general de familias con un nivel sustancialmente mayor de capital social acumulado: es decir, no sólo sus familias ocupan un nivel socioeconómico superior, sino que además tienen un capital cultural mayor medido por el porcentaje de padres y madres que accedieron a niveles superiores de educación. Los estudiantes de universidades privadas tienden en una proporción mayor a pertenecer al menos a la segunda generación de universitarios dentro de sus familias. En el caso de los estudiantes de Economía encuestados, se verifica una partición del conjunto de estudiantes de universidades privadas, entre aquellos que cursan sus estudios en universidades privadas caracterizadas como “antiguas” y aquellos que lo hacen en las caracterizadas como “nuevas”. Sin embargo, si observamos las propiedades sociales de estos alumnos, comprobamos que el corte más notorio se da entre los que cursan en la UBA y los que lo hacen en universidades privadas (de cualquiera de los dos tipos). Las diferencias que se registran entre los alumnos de universidades privadas antiguas y entre los de universidades privadas nuevas son menores, aunque estos últimos tienden a provenir de familias mejor posicionadas socialmente.

Estas características sociales diferenciales plantean un sistema de jerarquías sociales dentro de los campos respectivos. Los alumnos de las universidades privadas comienzan sus estudios con un nivel mayor de capital social acumulado. Esto se refleja en parte en las elecciones de ciertas categorías. Así, por ejemplo, cuando se les preguntaba a los estudiantes por los motivos por los cuales habían elegido sus respectivas universidades para realizar sus estudios, los de la UBA asociaron de manera clara sus preferencias en mayor proporción que los alumnos de las universidades privadas a razones menos “prestigiosas”, tales como la “cercanía de la facultad a su domicilio” o la “compatibilidad de los horarios de dictado de cursos con los de sus trabajos”. Sin embargo, el “prestigio académico” de la institución fue un dato muy tenido en cuenta. Los alumnos de universidades privadas, por su parte, establecieron un sistema de jerarquías diferenciado de acuerdo al tipo de universidad de donde provenían. Este sistema de jerarquías no parece estar vinculado solamente –o al menos no de manera inmediata y directa– a lo que ha sido caracterizado como “habitus de clase”, sino que se vincula también a las respectivas lógicas internas de los campos estudiados, los cuales dicho sistema de jerarquías contribuye

–y no en menor medida– a constituir. Así, una proporción relativamente alta de los alumnos de universidades caracterizadas como antiguas tendieron a privilegiar factores tales como el “orden y la previsibilidad” para la elección de las universidades, mientras que el “prestigio académico” parece haber sido tenido en cuenta por una cantidad relativamente inferior de alumnos de este tipo de instituciones.

Los alumnos de las universidades privadas nuevas (de Economía), en cambio, muestran otro sistema de preferencias entre las que ocupan un lugar central no sólo temas vinculados al “prestigio”, sino también otros que se relacionan con dimensiones simbólicas desarrolladas dentro del campo de la Economía. Esta disciplina se ha desarrollado dentro del campo de las ciencias sociales como aquella que ha logrado un nivel mayor de “internacionalización”. Esto está además asociado a la idea de que la “buena Economía” debe ser no-ideológica y valorativamente neutra. Una mayor proporción de alumnos de universidades privadas nuevas –que se presentan a sí mismas como portavoces de la “buena Economía” y que explícitamente reclaman como uno de sus objetivos la formación de elites– parecen prestar un nivel de atención a estas variables superior que los alumnos de universidades antiguas, quienes, además, son mucho más pesimistas que los de las nuevas respecto de las posibilidades que les ofrece la profesión. Se establece de esta manera una jerarquía de valores según los cuales (y como ya señalaran Guillermina Tiramonti y sus colaboradores a principios de la década del noventa) egresar de una universidad privada nueva proporciona una serie de credenciales dentro del campo que van mucho más allá de la preparación académica (Tiramonti et al., 1993). Las universidades privadas nuevas se presentan a sí mismas como espacios de formación de elites de economistas internacionalizados, capaces de entender y hacerse entender en los contextos internacionales de toma de decisiones¹². Estas universidades constituyen, por lo tanto, espacios de reproducción de un capital social ampliado. Frente a este sistema de jerarquías, la UBA opone otro basado en una concepción diferente de lo que es la Economía. Las respuestas proporcionadas por los alumnos cuando se les preguntaba acerca de los motivos de elección de la carrera (analizadas en el capítulo IV) dan cuenta de esto, como así también la diferente importancia asignada por alumnos de diferentes tipos de instituciones a la orientación ideológica (real o imaginada) de las universidades como factor prioritario en la elección de las mismas.

12 En una conversación, un funcionario de una de las universidades nuevas estudiadas aquí mencionó, refiriéndose a los contactos de esa universidad con el Estado, que “antes, era más fácil, nos entendíamos mejor con la gente de Economía [por ejemplo el Ministerio de Economía], casi todos Ph.D. de universidades americanas. Ahora es más difícil, no hablamos el mismo lenguaje. Son todos licenciados locales”.

Entre los alumnos de Psicología también notamos el establecimiento de sistemas jerárquicos diferenciados. Sin embargo, el campo de la Psicología se desarrolló de una manera diferente al de la Economía. La evolución de la Psicología en Argentina ha estado muy vinculada a la difusión del psicoanálisis en la cultura local. Sólo recientemente la Psicología ha comenzado a emanciparse y a definirse como ciencia autónoma. Frente a la centralidad que el psicoanálisis (sobre todo el de orientación francesa) aún tiene en la carrera de Psicología dictada en la UBA, las universidades privadas antiguas ofrecen un sistema de prestigio distinto basado precisamente en la no-adscripción a ninguna escuela en particular y en una mayor inserción internacional del programa.

Esta diferenciación entre la Psicología y la Economía como disciplinas y como campos también constituye una jerarquía interna dentro del campo mayor de las ciencias sociales, jerarquía que se refleja en las expectativas de los alumnos de las respectivas carreras. Los alumnos de Economía son mucho más optimistas que los de Psicología, no sólo respecto de las posibilidades concretas ofrecidas por el mercado laboral, sino también respecto de variables vinculadas al prestigio de cada profesión. Mientras que los estudiantes de Psicología, particularmente los de las universidades privadas, tienden a verse a sí mismos como futuros profesionales independientes, los de Economía se perciben como portavoces de un conocimiento universal.

Este libro y la investigación que lo sustenta no tienen la pretensión de proporcionar conclusiones definitivas, sino más bien de abrir un abanico de problemas que hasta ahora han sido poco o nada estudiados en nuestro país. Las líneas posibles de continuación son muy numerosas. Sería fundamental, por ejemplo, hacer una investigación más amplia para poder ubicar los datos obtenidos en este trabajo dentro de un universo mayor que reflejara preferencias y expectativas de los estudiantes de diversos tipos de universidades en ámbitos que no estuvieran directamente relacionados con sus áreas de estudio. Por otro lado, también sería muy importante poder ampliar el universo de universidades y hacer un estudio comparativo con otras regiones de Argentina y aun con otros países latinoamericanos. Finalmente, habría que hacer un análisis pormenorizado de programas de estudios y bibliografías que se exigen en cada tipo de universidad. Es de esperar que investigaciones futuras más amplias complementen o contradigan lo que aquí se dice.